

V. Itsasoa

Itsasoa (Mar) es la quinta de las siete tandas de dibujos que forman –y estructuran– mi tesis doctoral: ***El dibujo, partitura del espacio***. Este estudio está planteado como un ejercicio creativo *en y desde* el dibujo, un intento de aportar un punto de vista entendido como punto de acción –una “reflexión en la acción”, “perspectiva de la acción” o “perspectiva inmanente”– básica en lo que Henk Borgdorff define como “investigación en las artes”, un acercamiento que no asume separación alguna entre sujeto y objeto, investigador y práctica (1).

En este estudio no se establece un tema previo antes de dibujar, ni se persigue un resultado concreto. Se hace hincapié, en cambio, en la estrategia de su génesis, configurándola dentro de unos límites técnicos –dibujo con pincel y tinta china sobre papel– y temporales –cuatro años de doctorando–. La práctica del dibujo se entiende como un ejercicio reflexivo con uno mismo y con el entorno –actualmente caracterizado por la gran cantidad, velocidad y facilidad de generar y compartir imágenes–; un diálogo activo donde “continuamente se va generando algo nuevo, común al artista y al material sobre el que está trabajando” (2).

Como a menudo ocurre en el campo de la creación artística, es a medida que avanza el ejercicio cuando surgen las claves y se van configurando los temas conscientemente, y no antes. Mediante el trazo, el formato y la composición, acabo planteando una especie de juego sobre la génesis, la estructura y el ritmo de mis dibujos, estrechamente vinculados con la música, el crecimiento vegetal y el paisaje.

El espacio de trabajo –el taller– toma una importancia vital en esta investigación, ya que además de desatar la acción, se verá reflejado formalmente en los propios dibujos. Cada uno de ellos remitirá a un espacio distinto, y por lo tanto, a un punto de vista y estrategia diferentes. Los primeros dibujos están realizados en un cuaderno de tamaño DIN-A4, un espacio que podríamos considerar íntimo, privado. Empezar a trabajar en un aula propia y amplia supuso una expansión espacial, así como la liberación del folio que empezó a utilizarse de manera individual –fuera del cuaderno– convirtiéndose en módulo, ladrillo para construir dibujos más grandes.

El módulo –el fragmento– y las formas, espacios y ritmos que genera a base de repetirse se presentan como la clave principal del ejercicio. En cada uno de las siete tandas – composiciones, murales, dibujos modulares– el montaje cobra un papel principal, probando diferentes opciones de composición en cada una de ellas.













V. *Mar* se caracteriza por partir de un planteamiento fractal a la hora de dibujarse y montarse. Empiezo dibujando sobre un soporte compuesto por 5 x 5 folios, del cual tomo el módulo que más me interesa, para utilizarlo como base para hacer un nuevo dibujo de 5 x 5 folios. Repitiendo esto 24 veces más, consigo 25 dibujos modulares de 5 x 5 –un total de 625 DIN-A4 –. Un viaje hacia dentro del dibujo cuya lógica recuerda al conjunto de Benoit Mandelbrot, una ecuación matemática que se visualiza como gráfico fractal donde siempre es posible adentrarse más, descubriendo nuevas y a la vez repetitivas formas.

El montaje propone un juego similar, en el que cada uno de los 625 módulos que forman esos 25 dibujos modulares se combinan entre sí –teniendo en cuenta su posición original– para formar un dibujo modular todavía más grande de 5,25 x 7,42 metros. El resultado muestra un conflicto en la estructura, donde conviven varias totalidades y órdenes al mismo tiempo; una concepción del dibujo como organismo vivo.

La totalidad del dibujo funciona aquí como paisaje, a pesar de no representar claramente sus formas; una vibración armónica que recuerda al movimiento del mar. Tal y como dice Pablo Palazuelo, resulta “completamente imposible pintar un paisaje”, resultando más coherente recrearlo, contagiarse de su movimiento, tal y como se hacía en la antiguas pinturas chinas (3).

Entendemos la partitura como la representación gráfica de una composición musical, de manera que aquellas personas que saben descifrarla son capaces de escucharla sin necesidad de tocar ningún instrumento. Una partitura es, en gran medida, el registro de una concepción de la realidad –a menudo basada en la matemática–. En este sentido, los dibujos funcionan como registros –huellas– del espacio, capaces a su vez de reproducir otros espacios, llegando incluso a sonar en silencio gracias al ritmo y la estructura de sus marcas y composiciones.

NOTAS

(1) **BORGGDROFF, Henk.** *El debate sobre la investigación en las artes.* Amsterdam School of Arts.

Artículo en internet. www.gu.se/digitalAssets/.../1322698_el-debate-sobre-la-investigaci--n-en-las-artes.doc

(2) **BOHM, David.** *Sobre el diálogo.* Editorial Kairós. Barcelona, 1997, pág. 26.

(3) **PALAZUELO, Pablo.** *Escritos. Conversaciones.* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia. Murcia, 1998, pág. 300.

Jon Martin. jon.martin@ehu.es

Departamento de Dibujo, Facultad de Bellas Artes. Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea.